

EL EVANGELIO EN LA CREACIÓN – INTRODUCCIÓN

(ÍNDICE)

En *Romanos 15:4* el Espíritu de Dios, mediante el apóstol Pablo, pone el sello de aprobación sobre la totalidad del Antiguo Testamento al señalar el propósito por el que se escribió: “Todo lo que fue escrito en tiempos pasados, para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza” *Romanos 15:4*.

Cristo reveló claramente la razón por la que obtenemos consuelo y esperanza en las Escrituras. En su respuesta a los judíos aprobó divinamente el Antiguo Testamento, y de forma especial los escritos de Moisés: “Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”. “Si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis sus escritos, ¿cómo creeréis mis palabras?” *Juan 5:39, 46 y 47*. Esta es la razón por la que podemos encontrar consuelo y esperanza en las Escrituras: Cristo está en ellas.

El Espíritu del Antiguo Testamento es el Espíritu de Cristo. Respecto a los antiguos profetas leemos que escudriñaban “qué persona o tiempo indicaba el Espíritu de Cristo dentro de ellos, al predecir los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían” *1 Pedro 1:11*.

Hay más: el Antiguo Testamento contiene el evangelio. En el versículo que sigue inmediatamente al citado leemos: “A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas que ahora os han sido anunciadas mediante los que os predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo...” *1 Pedro 1:12*. Es decir: los profetas —Moisés entre ellos— ministraron las mismas cosas que los apóstoles predicaron, o sea, el evangelio. Dado que el evangelio de Dios es “acerca de su Hijo ... nuestro Señor Jesucristo” *Romanos 1:3-4*, y que los judíos debieron necesariamente haber creído en Jesús si hubieran creído a Moisés —pues Moisés escribió sobre Cristo—, se deduce que lo escrito por Moisés es el evangelio.

Lo primero que Moisés escribió bajo la inspiración del Espíritu de Dios es el relato de la creación. Por consiguiente, esa es una de las cosas mediante las cuales recibiremos consuelo y esperanza. ¿Por qué podemos recibir consuelo y esperanza en el relato de la creación? Porque ese relato contiene el evangelio. Una breve reflexión permitirá que el hecho quede establecido antes de proceder propiamente a su estudio detallado.

La declaración del apóstol respecto a que el evangelio “es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree” *Romanos 1:16*, es familiar para todo el que haya oído la predicación del evangelio. El evangelio es la manifestación del poder de Dios puesto en acción para salvar al hombre. Es en esencia lo mismo que expresa el apóstol Pedro cuando se refiere a la herencia reservada en los cielos para quienes

son “guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para alcanzar la salvación” 1 Pedro 1:5 (RV 1995).

¿Cuál es la medida del poder de Dios? ¿Dónde se lo aprecia de forma tangible? En Romanos 1:20 leemos que desde la misma creación del mundo las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y divinidad, “se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado”. Por lo tanto, es en la creación donde todos han de ver el poder de Dios. Pero el poder de Dios puesto a la obra de salvar es el evangelio. Por consiguiente, la obra de la creación enseña el evangelio. Leemos en el Salmo 19: “Los cielos proclaman la gloria de Dios, y la expansión anuncia la obra de sus manos. Un día transmite el mensaje al otro día, y una noche a la otra noche revela sabiduría. No hay mensaje, no hay palabras; no se oye su voz. Mas por toda la tierra salió su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras”.

Un poeta lo expresó así (adaptado de Addison):

*La remota bóveda celeste,
de espejo azul, etéreo, inmenso,
punteado de diamantes,
proclama al Autor primero.*

*El sol incansable, día a día,
esparce rayos del divino Hacedor
y señala a pueblos y naciones
el poder de su Palabra eterna.*

*Apenas se asoma el ocaso
la luna retoma el relato,
y de noche repite a la tierra atenta
el eco de su principio.*

*Las estrellas que la ciñen
y los astros que latiendo orbitan,
anuncian en su viaje la buena nueva,
y dibujan la verdad de polo a polo.*

*Rodean nuestro planeta opaco
en majestuoso silencio de cielo.
En sus trazos refulgentes
no resuena voz humana.*

*Pero en atronador y sublime acento,
en gloriosa aclamación,
susurran al oído del alma:
“ES DIVINA la mano que nos creó”*



El evangelio es el poder de Dios, y el poder de Dios se manifiesta en las cosas creadas; por lo tanto, el salmista se está refiriendo al evangelio que los cielos predicán.

Así lo confirma el apóstol Pablo en *Romanos 10:15-18*: “¡Cuan hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio del bien! Sin embargo, no todos hicieron caso al evangelio, porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo. Pero yo digo: ¿Acaso nunca han oído? Ciertamente que sí: por toda la tierra ha salido su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras”. El apóstol está aquí hablando del evangelio al que no todos han creído. Pero afirma que todos lo han oído, y cita el *Salmo 19* como prueba de que realmente lo oyeron. “Por toda la tierra salió su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras”.

“Sus palabras” ¿respecto a qué? —Respecto al evangelio. Por consiguiente, estamos ante una afirmación categórica de que los cielos predicán el evangelio. No hay nadie tan analfabeto como para no poder “leer” el evangelio. Nadie hay tan sordo o aislado como para no poder “oír” la predicación del evangelio. Esa verdad se hará más evidente a medida que avanzamos.

